

La música es uno de los elementos más antiguos de la vida social del ser humano, un medio de comunicación, de expresión, de aprehender el mundo. Ligada desde siempre a las diferentes formas de conocimiento que se han conformado en las distintas culturas a lo largo de la historia, no es de extrañar que la música haya estado tan estrechamente relacionada con el nacimiento de la ciencia contemporánea. Considerada en ese entonces como una manera de conocer el mundo —antes de que quedara confinada en el ámbito de lo emocional, de lo subjetivo—, como un lenguaje de vocación universal similar a las matemáticas, formó parte de las preocupaciones comunes de los estudiosos de la naturaleza, como Kepler, Galileo y Descartes, y fue tema de estudio de grandes figuras de la Ilustración como Diderot y D'Alembert, entre otros.

De igual manera, los músicos se interesaron en la ciencia por el estudio de las ondas sonoras, la acústica, los materiales para fabricar sus instrumentos, los sonidos de la naturaleza y otros muchos aspectos ligados a su quehacer artístico.

Desde entonces, los aportes de las diferentes disciplinas científicas y sus aportes tecnológicos son indisolubles de la creación musical, y sus metáforas una inagotable fuente de inspiración. Es un diálogo muy vivo, pleno de posibi-

lidades, de horizontes para la innovación musical, pero también para la ciencia, que aún mantiene muchas líneas de investigación abiertas a tal intercambio.

Con este tema *Ciencias* conmemora su número 100, un logro no sencillo para un proyecto de difusión que nunca ha contado con un presupuesto propio, y que se ha mantenido fundamentalmente por el apoyo de la comunidad académica, tanto de ciencias como de humanidades, de numerosos artistas plásticos que con gran generosidad colaboran con esta publicación y, por supuesto, de nuestros fieles lectores, pues sin ellos cualquier labor de difusión carece de sentido. Es indudable que el apoyo recibido por profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias, en especial del Departamento de Física, donde se ubica el Grupo de Difusión que conforma el equipo editorial, así como del Consejo Editorial y el de Colaboradores —ahora extendido a instituciones de Iberoamérica—, ha sido vital para sobrevivir tanto tiempo.

A todos ustedes les expresamos nuestra más profunda gratitud y esperamos mantener su entusiasta colaboración para proseguir con este proyecto y poder ampliarlo —nuestra página en la red está a punto de entrar en marcha con la totalidad de los números publicados— ¡y con todos deseamos celebrar estos primeros cien números! ☺



Editorial